

“PA EYA”

A Damaso Soto.

Pialando las penas
que del alma juyen
matrereando al ñudo
los tristes recuerdos.
En las noches sigo
sin rumboear mi norte
como en la corriente
se ve al camalote.

Y en la quietud de la noche
sollozando el corazón
oye al viento traíndo a flote
la ingratitud y el dolor.

¡Ah!, malhaya los ojos
de aquella indina,
de negros que jueron

como mis sombras
se le güelvan zarcos
igual que las aguas
del jaguel profundo
que mis dichas ahuga.
Y en esas noches de estío
la luna con su claror
se le refleja en bien mío
ricordando su traición.

Por una ofensa vengar
un criollo mató al traidor,
pero cruel es castigo
la justicia por matar,
aunque pudo confesar
que le sobraba razón

“FLOR TUCUMANA”

Al señor Víctor González.

En una sierra lejana
vivió la hermosa campera
sobre una verde ladera
llamada “Flor Tucumana”;
ni la mañana más linda
comparar se le podía;
sobre sus labios de guinda
reflejaba su alegría.

Flor Tucumana
que ayer murió
al recordarte lozana

padece y sufre
mi corazón.

Pero una tarde serena
montado en un azulejo
cayó un gaucho que lejos
traía en ancas sus penas
desde entonces la flor
de tarde palidecía
pues le llevó el corazón
el gaucho a la lejanía

“VENGAO”

Para el amigo Natalio Setti.

De las sierras del Tandil
bajaba un gaucho altanero
trayendo en ancas e su overo
satisfecho un gran rencor;

mientras el viento rumoreaba
en la red del cardo azul
con rispato aquel se apeaba
junto a dos palos en cruz.